

Elogios para *Casados y felices... después de tantos años*

¿Quién diría que el matrimonio podría mejorar con la edad? Gary Chapman y Harold Myra nos presentan una fotografía de alta definición de las realidades del matrimonio en la segunda mitad de la vida, pero también las alegrías, la esperanza, el humor y la *vida* que ofrece una relación madura. ¡Es un mensaje muy bienvenido!

—**MARSHALL SHELLEY**, editor de *Christianity Today*

Mi biblioteca está llena de consejos matrimoniales, pero ninguno es tan específico y útil para la segunda mitad del matrimonio como *Casados y felices... después de tantos años*. Los matrimonios no sobreviven en piloto automático. Necesitan un esfuerzo deliberado y sabiduría en cada etapa. Este libro es práctico y fácil de leer, y te permitirá afrontar los desafíos reales de un matrimonio que alcanza la madurez plena.

—**JULI SLATTERY**, presidente y cofundadora de Authentic Intimacy

El Antiguo Testamento nos cuenta muchas veces acerca de personas inteligentes y capaces que durante décadas hicieron lo correcto (Noé, Salomón, Joás, Ezequías, Josías), pero se descarriaron al final de su vida. En nuestro tiempo, el aumento alarmante de divorcios de personas mayores es inquietante para todos. Si quieres revertir esa tendencia, este es el libro que necesitas. Léelo, aprende, y descubre las claves para un final exitoso.

—**DEAN MERRILL**, editor y autor laureado que ha estado casado más de cincuenta años

¡Es un libro profundo y alentador!

—**JAY KESLER**, presidente emérito de Taylor University

GARY CHAPMAN
HAROLD MYRA

*CASADOS
Y FELICES...
DESPUÉS DE TANTOS AÑOS*



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Married and Still Loving It*, © 2016 por Gary Chapman y Harold Myra, y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Casados y felices... después de tantos años*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Diseño de portada: Dogo Creativo

Fotografía de Joni y Ken Tada utilizada con el permiso de Joni Eareckson Tada de Joni and Friends.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5692-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6565-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8726-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

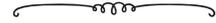
A nuestras esposas, Karolyn Chapman y Jeanette Myra,
con quienes compartimos las alegrías y los desafíos
de tantos años, y a las parejas que nos han contado
sus historias de perseverancia, fe y amor.

Contenido

| | |
|--|-----|
| Introducción: El amor en los “años dorados” | 9 |
| PRIMERA PARTE | |
| | |
| 1. Aceptar la aventura de la vida | 17 |
| 2. El punto medio: la danza de las diferencias | 31 |
| 3. Hijos en crisis | 45 |
| “Todavía siento que el hogar es dondequiera que ella está”: <i>Jerry y Dianna Jenkins</i> | 61 |
| SEGUNDA PARTE | |
| | |
| 4. Dónde vivir, qué hacer... | 75 |
| 5. Sexo después de tantos años | 93 |
| 6. ¿No preocuparnos? | 105 |
| “Conocer al otro como la palma de nuestra mano”: <i>Joni y Ken Tada</i> | 115 |
| TERCERA PARTE | |
| | |
| 7. Perseverar juntos | 129 |
| 8. Todas las despedidas: enfrentar el duelo | 141 |
| 9. Dos son mejor que uno | 151 |
| Gary: una nota personal | 155 |
| “Descansar en el hecho de que Jesús es dueño de nuestro futuro”: <i>John y Cindy Trent</i> | 159 |
| Agradecimientos | 171 |



Introducción



El amor en los “años dorados”

.....

Era difícil imaginar, en aquellos tiempos en los que muchos de nosotros contrajimos nupcias con nuestros elegantes trajes y vaporosos vestidos blancos, que algún día estaríamos hablando tras cuarenta años de matrimonio diciendo cosas como: “En Florida no hay impuesto de renta estatal” y presumiendo de los nietos (o esperando tenerlos). Es difícil imaginar que no nos levantaríamos de la cama de un salto, listos para conquistar el mundo. Algunos días sentimos como si el mundo nos hubiera vencido y ganado una ronda decisiva.

Pero aquí estamos.

¿Son los últimos años “los mejores”? Algunos estudios lo afirman. Las investigaciones muestran que las personas son más felices conforme envejecen. Pero aparte de los estudios, ¿cómo se *siente* realmente ser un matrimonio en la segunda mitad de la vida que enfrenta cambios potencialmente desgarradores? Escucha lo que dicen unos amigos:

La idea de envejecer juntos me vino cuando mi esposo y yo estábamos sentados en la sala de espera de la clínica oftalmológica de nuestra localidad, un centro de primera categoría.

Personas de todas partes acuden allí para sus tratamientos. Todas parecían mayores que nosotros, lo que fue alentador. Algunos usaban caminadores. Otros, anteojos oscuros. Mientras una pareja hablaba alegremente, otra estaba concentrada en sus pantallas, como los jóvenes. Otras parejas estaban literalmente sosteniéndose mutuamente. Estar allí sentada me hizo pensar: “¿Seremos así en unos años? ¿Cómo será el futuro, envejeciendo con mi esposo?”

¿Cómo es un matrimonio que florece al llegar a los cincuenta, sesenta o más años? En efecto, los años de madurez pueden, con frecuencia, ser más felices porque nos conocemos mejor y nos sentimos más reconciliados con nuestra propia vida. El matrimonio en la etapa del nido vacío puede ser un tiempo de compañerismo y contentamiento. Sin embargo, no podemos pasar por alto la realidad de las limitaciones de salud, las preocupaciones financieras, y el porvenir de los hijos adultos. Podemos experimentar soledad cuando los amigos se mudan lejos. Algunos vemos cómo la vida de nuestros padres se marchita por cuenta de la demencia. Otros todavía luchan por sostener a sus hijos en la universidad, o se preguntan cuál es la siguiente etapa en su vida laboral. Saber envejecer a veces se trata más de reconocer cuánto *desconocemos*.

Entonces volvemos a preguntarnos, ¿cómo funciona todo esto?

Sabemos las fórmulas para edificar un matrimonio fuerte: comunicación, respeto mutuo, dedicar tiempo al otro, y saber afrontar el conflicto. Yo (Gary) he tenido el privilegio de aconsejar y hablar con parejas sobre estos asuntos durante años. Sin embargo, las parejas experimentadas también poseen y pueden aportar mucha sabiduría y experiencia para sobrellevar esos desafíos. Así que además de las reflexiones prácticas sobre cómo navegar esta “segunda mitad” del matrimonio, contaremos

historias de esposos y esposas que hacen frente a las realidades de esta etapa.

Cuando hablamos con estas parejas, con frecuencia encontramos esta paradoja: una felicidad atenuada por el serio entendimiento de las realidades de la vida. Algunas fueron positivas, y terminamos riendo juntos. Sin embargo, algunas conversaciones fueron dolorosamente sinceras. Las parejas nos advirtieron acerca de no adornar la realidad, porque no hay que subestimar los efectos de la pérdida de la salud y de la energía de la juventud.

¡Estoy de acuerdo! Nosotros, en lo personal, no somos ingenuos respecto a los desafíos de los años de madurez. Después de todo, nosotros mismos estamos ya avanzados en años. Nuestras esposas han experimentado problemas de salud delicados. Aun así, también es cuando muchas cosas buenas pueden suceder: la capacidad de apreciar los detalles, el conocimiento profundo y sólido de la pareja (y de sí mismo), el alivio de *no* sentir que debemos competir con otros.

No obstante, para un número creciente de parejas maduras, todo esto no es suficiente. Los divorcios de estas parejas van en aumento. Otros se sienten atrapados y completamente infelices. El paso de los años no es suficiente. ¿Qué sucede? ¿Por qué tanto contraste entre las parejas infelices o resignadas estoicamente en sus matrimonios, y aquellas que, como decía un amigo nuestro, están felizmente “unidas por la cadera”?

Obviamente las respuestas abundan. Las personas llegan al matrimonio con problemas previos; los matrimonios infelices pueden empeorar con los años, ahondando el dolor y el enojo; a veces las enfermedades y otros sucesos graves son abrumadores. Y asecha la pregunta “¿*Esto es todo, o hay algo más?*”.

Al mismo tiempo, muchos de quienes nos contaron sus historias venían de circunstancias difíciles. A esas alturas de la

vida, pocos, si acaso algunos, han escapado de los golpes de la vida. ¿Cuál es entonces la diferencia entre los matrimonios que florecen y los que naufragan? Tres “rasgos de un matrimonio duradero” aparecieron una y otra vez:

Risa y aceptación. Las parejas que florecen ven las imperfecciones del otro e incluso sus hábitos enloquecedores, y después de tantos años pueden al menos reírse de ello juntos. Se aceptan a sí mismos y al otro tal como son, con defectos y todo. Una esposa dijo: “No tengo que cambiar todos sus defectos y volverlo perfecto. Él todavía piensa que me ayuda poniendo su plato sucio junto al fregadero”.

Perseverancia. Conforme surgían las historias difíciles y los reveses de la vida, percibimos en estos hombres y mujeres su perseverancia. El fundamento de esa perseverancia era su nivel de compromiso con el matrimonio. Consideraban el matrimonio como un pacto que los capacitaba para soportar junto con su pareja los altibajos y las fluctuaciones de la vida.

Fe. El ancla de su compromiso era su fe. Nos repitieron que la fe era el eje para manejar los choques de personalidad, las heridas y las crisis. La fe hacía posible vivir momentos de gozo.

Estamos agradecidos por todos los hombres y mujeres que compartieron sus experiencias con nosotros. (Algunos nombres y detalles de identificación han sido cambiados). También escuchamos las historias de veteranos como Jerry y Diana Jenkins, Joni y Ken Tada, y de John y Cindy Trent. Todos han escrito con elocuencia y sinceridad acerca del matrimonio, pero más importante aún, han “vivido lo que hablan”. Todos tuvieron la gentileza de comunicarnos su sabiduría. Agradecemos profundamente sus aportes.

Y ya que las parejas de todas las edades necesitan ideas prácticas, yo (Gary) ofrezco algunas indicaciones que espero serán de provecho para tu relación de pareja.

INTRODUCCIÓN

El libro de Eclesiastés nos dice que “todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... tiempo de buscar, y tiempo de perder... y que Dios todo lo hizo hermoso en su tiempo”.

Los años dorados son un don y un desafío. Mi anhelo es que podamos vivirlos juntos con entusiasmo y expectativa.

—GARY CHAPMAN Y HAROLD MYRA

PRIMERA PARTE



1

Aceptar la aventura de la vida

Una joven entra en un café parisino y atrae la mirada de un hombre... una joven rica y un hombre pobre pelean juntos contra un villano... unos amantes huyen en medio de la jungla hacia un precipicio. En las películas, romance es sinónimo de aventura: la emoción del peligro, la exploración, la persecución, y el nuevo amor. Todo es emocionante, excitante y atrayente. Pero Hollywood rara vez asocia aventura con matrimonio. Nosotros tampoco. De hecho, los consideramos opuestos. Decimos: “¿Por qué esa joven no se casa y se organiza?”. Hollywood realmente no asocia aventura con personas mayores, con la notable excepción de Judi Dench que encuentra el amor en India en las películas *El exótico hotel Marigold*.

Sin embargo, la aventura *es importante*. La aventura importa porque, para muchos de nosotros, la tentación es organizarnos y quedarnos ahí. Las películas del “Marigold” cautivaron porque trataron preguntas que muchos nos formulamos, como: ¿Quién soy yo? ¿Qué somos nosotros? ¿Qué vamos a hacer con el tiempo que Dios nos da? ¿Qué puede ser lo que nos hace falta?

Sonreímos cuando una amiga nos describió un momento reciente en su matrimonio:

Entre más envejecemos, menos pacientes somos con el invierno del norte. Una forma de marcar una ruptura con la temporada sombría es visitar a nuestros amigos en una casa en una isla de la costa de la Florida. Ver manatíes, pelícanos, palmeras, y sentir la calidez del agua salada besando nuestros pies son verdaderos bálsamos para el alma congelada.

Lo mejor de todo es la dicha de pasar tiempo con amigos queridos, tal como somos, totalmente relajados.

Una noche, después de una gran cena, todos estábamos descansando frente al televisor para ver un juego de baloncesto. Todos, incluso los dos perros labradores, estaban recostados. Ah, ¡esto es vida!

Cuando menos pensé, estaba parpadeando y sacudiéndome la somnolencia. Me había quedado dormida, al igual que todos los demás. Estaban presentando algún programa de entrevistas. Uno de los esposos estaba dormido en el sofá. Otro, sentado. Una de las esposas, dormitaba acurrucada. Y los dos perros, tumbados y roncando.

¡Quedé encantada con la vulnerabilidad que infundía aquel momento! ¿Cuándo nos ven dormidos nuestros amigos? Me alegró que mi esposo y yo no fuéramos los únicos que hubieran “caído como troncos” frente a la pantalla, boquiabiertos. Todo era tan cómodo y acogedor...

“GIROS Y SORPRESAS INESPERADOS”

Un ambiente cómodo y acogedor es maravilloso, pero ¿cuándo estamos *demasiado* cómodos? ¿Cuándo hay que levantarse del sillón reclinable y hacer algunos cambios?

El psiquiatra suizo Paul Tournier, en *La aventura de la vida*, escribe que nunca hemos encontrado la satisfacción excepto viviendo con un espíritu aventurero. Él aplica este principio específicamente a todas las etapas del matrimonio: “Para tener

un matrimonio exitoso hay que tratarlo como una aventura, con todas las fortunas y contrariedades que supone una aventura compartida con otra persona”.

Dependiendo de tu personalidad, “aventura” significa muchas cosas. Para algunos que están casados con sus rutinas puede significar un cambio en la ruta a la tienda de víveres. Pero hay una gran riqueza a disposición de las parejas casadas por mucho tiempo que traen algo *nuevo* a su matrimonio: nuevas ideas, nuevas conversaciones, y nuevas personas por conocer. Buscar cosas nuevas y cambios, aunque pequeños, es algo que estimula el cerebro, e incluso crea nuevas conexiones neuronales.

Buscar cosas nuevas no es necesariamente lo mismo que novedad. Muchos conocemos parejas cuyos años de madurez consisten en una búsqueda vana de placer. Aun así, tampoco queremos quedarnos estancados. Escuchemos al psiquiatra Tournier, quien escribe que, a lo largo de la vida, necesitamos nuevas aventuras, y que encontramos propósitos conjuntos en ellas cuando “esperamos en Dios un nuevo comienzo”.

Esta es su fórmula para el matrimonio: “La vida entregada es una aventura porque siempre está en alerta, escuchando a Dios, su voz y sus ángeles. Es un rompecabezas apasionante, una búsqueda emocionante de señales divinas”. Tournier describe la aventura de la fe como “emocionante, difícil, y exigente, pero llena de poesía, de nuevos descubrimientos, de giros inesperados y nuevas sorpresas. Decir ‘sí’ a Dios es decirle ‘sí’ a la vida. El matrimonio puede convertirse de nuevo en una aventura, aun cuando se ha convertido en una mera institución, un hábito, e incluso un fastidio”.¹

1. Paul Tournier, *The Adventure of Living* (New York: Harper & Row, 1967), p. 137. Publicado en español por Andamio (2011) con el título *La aventura de la vida*.

MENOS ESPACIO, MÁS MARGEN

Muchas parejas con el nido vacío se preguntan si deben vender su gran casa de los suburbios y mudarse a una pintoresca cabaña campestre o un elegante apartamento citadino en un barrio donde se pueda caminar. Leemos las innumerables listas de “lugares más recomendados para pensionados” y nos preguntamos cómo nos iría, por ejemplo, en los estados de Carolina del

norte o del sur. Pero Pablo y Berta en realidad hicieron mucho más que pensar al respecto.

La pareja se mudó hace poco desde las profundidades de una zona suburbana a un condominio en la ciudad con una vista increíble al mar, cambiando la agotadora rutina

de desplazamiento de dos horas de Pablo, a un breve recorrido de 12 minutos en bus para ir al trabajo. En la mañana, el sol del amanecer inunda su habitación y resplandece sobre el agua (aunque, según Pablo, sin cortinas “es como 50 grados aquí cuando sale el sol”). Van a todas partes caminando, hablan con sus nuevos vecinos de la ciudad, han encontrado una nueva iglesia con mucha gente joven y, en general, se sienten mucho más relajados.

Para Berta y Pablo, el cambio a la ciudad fue en realidad un redescubrimiento en muchos sentidos. Empezaron su vida de casados en la ciudad y prometieron que algún día volverían.

Pero primero querían criar a sus hijos en los suburbios. “Fue Pablo quien se sacrificó por su familia —dijo Berta—. Cuando iba a la ciudad, me preguntaba: ‘¿Cómo puede él hacer esto?’”.

“Siempre estaba cansado —dijo Pablo—. Me obsesionaba dormir. Me preguntaba constantemente: ‘Si me acuesto a tal o tal hora, ¿cuántas horas voy a dormir?’. Berta y yo vivíamos muy

Yo pensaba: *Si estamos tan separados a los cincuenta, ¿cómo será cuando lleguemos a los setenta?*

separados. Yo pensaba: *Si estamos tan separados a los cincuenta, ¿cómo será cuando lleguemos a los setenta?*”.

Cuando los hijos crecieron y Pablo fue promovido en el trabajo, parecía el momento adecuado para mudarse. Además, la hija mayor que fue a casa para visitarlos miró a su padre y le dijo: “Si esto sigue así, van a morir. Quiero que mis hijos tengan abuelos”. Y ella “les ordenó” mudarse a la ciudad.

Ahora era el momento de Berta de sacrificarse. “Fue muy difícil para ella renunciar a su vida personal para que pudiéramos tener una vida juntos —dijo Pablo—. Pero era necesario para que tuviéramos una vida en compañía”.

“Y parte de esta nueva etapa es que cada uno conoce mejor lo que el otro vive y experimenta”, dice Berta.

“TRABAJÁBAMOS JUNTOS”

Carlos y Sonia también son aventureros. Ellos no son la pareja típica. Ambos colaboran en su iglesia local. No toman vacaciones exóticas (a menos que se cuente un viaje que hizo Carlos para visitar una iglesia “hermana” en Nigeria hace unos años). Han vivido en la misma casa durante muchos años. Pero Carlos y Sonia han encontrado la aventura y algo nuevo en buscar “un propósito común”.

Cuando sus dos hijos eran pequeños, Carlos y Sonia hicieron un descubrimiento que transformó su matrimonio. Lideraron un grupo juvenil en la iglesia, cuyos jóvenes eran tan irrespetuosos que quisieron abandonar la tarea. Y aunque esto desgastó su relación matrimonial, también los obligó a comunicarse más.

Esto fue lo que descubrieron:

“La sorpresa más grande fue que algo positivo le sucedía a nuestro matrimonio. Trabajábamos juntos en algo. ¡Qué lío! Ese ministerio juvenil, que desde todo punto de vista debió acabar

con nuestro matrimonio, en realidad lo llevó a una mayor unidad e intimidad”.

El hecho de “trabajar juntos” se convirtió en algo mucho más que una tarea conjunta. Escribieron un libro en el que condensaron su visión del matrimonio como un medio para servir a otros.

Desde que lideraron ese grupo juvenil hace décadas, Carlos y Sonia han experimentado desafíos personales grandes: dificultades con los hijos, momentos duros en la vida de la iglesia, dolor físico crónico. A pesar de eso, ellos siguen sirviendo como un equipo para ayudar a otros. Hace poco invitaron a cuatro parejas más jóvenes a reunirse en su casa para hablar acerca de la vida. “Son parejas muy activas en la iglesia que quieren crecer. Ayudar a otras parejas es algo que nos encanta hacer juntos”.

Ahora Carlos ha empezado un nuevo empleo, ha regresado al mundo editorial al que pertenecía hace treinta años. Pero, siempre en su espíritu de pastor, continuará participando en la iglesia donde él y Sonia sirven. Y en medio de toda su ocupación, me atrevería a decir que seguirán usando su matrimonio para servir a otros, y viviendo aventuras en el camino.

“CUANDO PERDIMOS GRAN PARTE DE NUESTROS FONDOS DE PENSIÓN, LA DECISIÓN ESTABA EN NUESTRAS MANOS”

Hacer del matrimonio una aventura en vez de un aburrimiento requiere la cooperación de dos personas, las cuales son, a veces, muy diferentes. ¿Qué pasa con los talentos, las preferencias y las inclinaciones personales? ¿Cómo puede una pareja abrazar un propósito conjunto cuando son hombre y mujer, “Marte y Venus”, individuos únicos?

Las experiencias que vivieron Tomás y Marcela nos parecen relevantes para responder estas preguntas. Ahora mismo están viviendo una aventura muy original. Decidieron vivir en un bote.

No, no una casa flotante sino un bote muy pequeño con un área de 32 metros cuadrados. ¿Cómo terminaron en un bote? Hace unos años, la Gran Recesión liquidó el patrimonio neto de su vivienda. El año siguiente, la comisión de seguridad e intercambio (SEC) llamó y les informó que dos hombres de su confianza en realidad estaban planeando una estafa para defraudarlos y robar los ahorros de toda su vida. Los hombres terminaron en la cárcel y, Tomás y Marcela, en una situación que les impedía pagar una casa o un alquiler.

Tenían pocas opciones.

“Siempre quisimos vivir en el agua —dijo Tomás—, de modo que no era impensable aprovechar la crisis financiera para inventar una aventura. Nos decidimos a buscar un bote”.

¿Y esto se convirtió en una larga aventura en un bote! En ese pequeño espacio, mes tras mes, ¿cómo pueden vivir dos personas tan diferentes? Desde el comienzo de su matrimonio, ellos habían establecido una declaración de misión personal, y también una como pareja. Esto nos llamó la atención. Ellos pusieron en práctica sus declaraciones personales, pero pasaron por alto la misión como pareja.

¿Porqué se empolvó la declaración de misión de pareja? Esto fue lo que nos dijeron: “Las declaraciones personales de propósito fueron las que nos ayudaron a unirnos como pareja”. Esto puede parecer contradictorio, pero algo que establecía era lo esencial que es el respeto de cada uno por lo que el otro aporta al matrimonio.

Sin embargo, después de décadas de matrimonio, las nuevas dinámicas crearon nuevas tensiones, como asimilar el impacto emocional de las pérdidas financieras.

“Cuando perdimos gran parte de nuestros fondos de pensión, la decisión era nuestra —dice Tomás—. Podíamos lamentarnos por nuestra pérdida, o imaginar cómo podría ser nuestra vida en

un ambiente completamente distinto. Confiar en la provisión de Dios es algo muy real para nosotros. También lo es nuestra gratitud por ella. Muchas veces nos preguntamos: ‘¿Qué va a pasar ahora? ¿Cómo va a proveer Dios? ¿Nos mudaremos a una casa de verdad donde los nietos puedan visitarnos más a menudo?’ Entonces respondemos: podemos vivir en un bote, cumplir un sueño, aprender a confiar en nuestro Maestro para avanzar cada paso”.

ENTENDER “AL OTRO”

Un toque de originalidad, un sentido de propósito y aventura, y un compromiso con metas compartidas son elementos que revitalizan y estrechan la relación matrimonial. Esto significa buscar el crecimiento y el desarrollo de los talentos de la pareja año tras año. Significa no pasar de la comodidad al estancamiento. A veces esto supone sacrificio.

El otro. La única forma como puede florecer un matrimonio en cualquier etapa es que “el otro”, la persona más importante de nuestra vida, sea comprendido, tenido en cuenta y escuchado. Si el matrimonio ha de perdurar, los cónyuges deben estar en sintonía, especialmente en los grandes dilemas de la vida. Los cónyuges pueden tener valores comunes, pero disentir acerca del camino que deben tomar.

Al igual que otras parejas, hace mucho Jeanette y yo (Harold) tomamos decisiones que ahora definen nuestras vidas. En tres decisiones cruciales, fue Jeanette la que insistió en que las tomáramos en completo acuerdo.

Por iniciativa suya nos habíamos convertido en padres sustitutos, y llegó el momento en que un pequeño llamado Ricardo necesitó adopción. Sin embargo, teníamos suficientes ocupaciones con nuestros tres hijos biológicos y las presiones de mi trabajo. Ya no estábamos en edad de adoptar.

Oramos y hablamos acerca de esta disyuntiva repetidas veces. Jeanette insistió en decir: “De ninguna manera podemos hacer esto si tú no estás en completo acuerdo conmigo para esta decisión”.

En tres ocasiones fuimos confrontados con la necesidad evidente de adoptar a un niño. En tres ocasiones los dos, después de mucha oración y conversación, accedimos.

Los tiempos difíciles nunca faltan, y en nuestro caso tuvimos una gran medida de ello. La insistencia de Jeanette de estar de acuerdo los dos en las adopciones resultó clave. ¡Cuán fácil hubiéramos podido empezar a echarnos la culpa! “Si tan solo *tú* no hubieras...”.

En las películas de acción, cuando uno de los cónyuges no está de acuerdo y otro se distancia, usualmente termina en desastre. Por el contrario, cuando existe la determinación de buscar un acuerdo, o de afirmar una decisión común, se confirma cuán relevante es la sabiduría bíblica según la cual “mejor ser dos que uno, porque ambos pueden ayudarse mutuamente” (Ec. 4:9, NTV).

CÓMO PASAR LOS “AÑOS EXTRA”

Los demógrafos nos dicen que hay algo nuevo bajo el sol: veinte o treinta años más de “vida extra” en términos de expectativa de vida. El psicólogo Erik Erikson denominó esta una época “generativa”, cuando los adultos experimentados pueden transmitir sabiduría y valores a las siguientes generaciones.

Muchas parejas usan muy bien el tiempo “generativo” extendido, considerándolo un regalo. Jaime y Susana, cuya casa es un ir y venir de nietos y visitas internacionales, viajan con frecuencia a Brasil para ayudar a su hija y su familia en el ministerio a los niños de las calles en Sao Paulo.

Su instinto natural por la aventura empezó temprano. Jaime,

un clavadista, se fijó en Susana por primera vez cuando ella sobresalió entre un grupo de jovencitas al ser la única que se atrevió a clavar desde una gran altura en una piscina. Ese fue el comienzo de un matrimonio sin fronteras. Con sus hijos pequeños viajaron y acamparon durante seis semanas desde Escocia hasta Beirut, donde Jaime empezó a enseñar. Tres años después, cuando se instalaron en su casa en Medio Oriente, surgió una oportunidad inesperada de enseñar en Nigeria. Aunque sus hijos se resistían a una nueva mudanza tan pronto, Susana preguntó: “¿Por qué no?”. Y lo hicieron.

Les preguntamos cómo habían manejado sus diferencias, y ellos pudieron recordar solo una discusión acalorada. Jaime estaba enseñando en la universidad estadounidense de El Cairo y comía su almuerzo con un grupo de personas, en su mayoría musulmanes. Por cortesía, él decidió ayunar con ellos durante Ramadán, y Susana estaba completamente en desacuerdo. Reconoció estar enojada con él.

“¿Cuánto tiempo estuviste enojada?”, preguntamos.

“¡Todo el mes de Ramadán!”.

Pero a pesar de los desafíos de traspasar fronteras y culturas, Susana y Jaime no lo cambiarían por nada. “Sin aventura, la vida sería aburrida —dice Susana—. Es la chispa de la vida”.

DIOS TIENE MUCHO MÁS PARA NOSOTROS

A pesar de todo, no todas las parejas están preparadas, o son capaces, de viajar a Brasil o mudarse a un apartamento en un edificio urbano. Para cada pareja será diferente la forma de compartir un propósito y un espíritu aventurero, según las personalidades y las realidades de la salud y las finanzas.

Una pareja accedió a cuidar las mascotas de su hija casada durante una temporada: el perro, el pez, y los pájaros. Reconocieron que la experiencia revivió su hogar. “Acabó con la rutina y nos

obligó a cuidar a otras criaturas. Uno puede empecinarse en las pequeñas rutinas y la casa ordenada de las parejas con el nido vacío. Ninguno de nosotros es dado a tomar riesgos, y ya lo hemos aceptado, pero siempre estamos pensando en dónde está nuestra aventura. Me gusta venir a casa y escuchar el chirrido de los loros, encontrar los juguetes del perro esparcidos por el suelo, y el pez dando círculos diciéndome que tiene hambre. Creo que nos hace bien”.

Esta misma pareja cambió hace poco a una congregación anglicana. Ellos dicen que les hacía falta la aventura de un ambiente más joven, amplio y litúrgico. “La adoración es muy alegre, muy creativa, y al mismo tiempo antigua y solemne. Nos gusta la predicación tan relevante y basada en la Biblia. Podemos ver cómo el otro crece espiritualmente. Antes solíamos pelear de camino a la iglesia. Ahora nos acostamos la noche del sábado emocionados por la adoración del día siguiente. Hablamos acerca de cómo contribuir. Se siente como algo nuevo y emocionante. Creemos que Dios tiene mucho más para nosotros”.

**Cada cual es responsable
de vivir con un espíritu
aventurero.**

PONERSE EN LA ONDA

Un esposo dijo: “Veo años pasados que trascurrieron a toda velocidad: presiones laborales, niños en la escuela y montones de actividades, ocupados al máximo y preguntándonos qué venía después. Sí, fue una aventura, y ahora todo es diferente. Con todo, en cierto sentido es lo mismo, siempre un nuevo día con decisiones qué tomar y personas para amar. Eso es cierto aun si mi salud falla y quedo paralizado”.

Jerry y Shirley Rose en su libro *Significant Living* [Vivir con sentido] nos desafía conforme envejecemos a “no retroceder frente

a nuevas aventuras cuando podemos confiar en Dios tanto como lo hemos hecho en el pasado”. Para ilustrar esto, ellos usan su experiencia de rafting en ríos caudalosos. “El río —escriben— era una aventura con momentos críticos y un paisaje verdaderamente majestuoso”. Tenían que someterse al impulso del río, sabiendo que no se perderían y que experimentarían aventuras en su curso. Refiriéndose específicamente a la segunda mitad de la vida, concluyeron: “Podemos experimentar más emociones, llevar más fruto, y vivir con más propósito cuando nos sumergimos y nos dejamos llevar por el río de Dios”.²

CÓMO CONSTRUIR UN MATRIMONIO AVENTURERO

Una aventura no significa que tienes que hacer algo drástico como vivir en un bote. La aventura puede ser probar un nuevo restaurante, ir a un partido de fútbol para ver jugar el nieto de un amigo. Luego, el lunes, enviarle una nota para decirle cuánto disfrutaron el juego. La aventura también puede ser un ministerio.

No toda aventura es una experiencia compartida. Cada cual es responsable de vivir con un espíritu aventurero. Yo (Gary) soy una persona que funciona bien en la mañana. Me gusta pasar una hora en la parte boscosa detrás de nuestra casa cortando plantas de kudzu (si no vives en el suroeste de los Estados Unidos no sabes lo que es). Es una enredadera grande y frondosa que crece rápidamente e invade y, al final, mata los árboles. Entonces pensarás que soy un aficionado a los árboles. Cuando corto la enredadera a nivel del suelo, muere y cae del árbol. Me encanta la aventura que experimento cuando trabajo en el bosque. Mi esposa Karolyn es una persona que funciona mejor en la noche.

2. Jerry y Shirley Rose, *Significant Living* (New Kensington, PA: Whitaker House, 2000), p. 15.

Ella nunca se aventuraría a meterse en el bosque conmigo temprano en la mañana, aun si fuera una persona matutina. Le aterran las serpientes, las garrapatas y la hiedra venenosa. No obstante, disfruta escuchar acerca de mis aventuras cuando le cuento acerca de lo que vi y escuché en el bosque.

Por otro lado, a Karolyn le encanta la música sinfónica. Yo quisiera realmente escuchar los sonidos y distinguir los instrumentos al igual que ella, pero no soy músico, y mi mente no está programada para escuchar todos los sonidos distintivos. Para ella, escuchar una sinfonía es una aventura. Cuando regresa de un concierto con alguna de sus amigas cercanas, disfruto escucharla hablar acerca de su experiencia. Mi alegría consiste en contemplar en ella el espíritu aventurero manifiesto en su corazón y en su mirada.

Una de las claves para tener matrimonios aventureros es brindarnos mutuamente la libertad de desarrollar un espíritu aventurero de diversas maneras.

SUGERENCIAS PARA INCENTIVAR LA AVENTURA EN TU MATRIMONIO

1. Tomar juntos una clase de cerámica.
2. Animar a tu cónyuge creativo a tomar clases de arte.
3. Visitar la ciudad de origen de cada uno. Muéstrale a tu pareja el lugar donde naciste, tu escuela, iglesia, etc. Hagan el viaje aún más interesante llevando consigo a los nietos.
4. Sirvan como voluntarios en el comedor comunitario local.
5. Vuelvan a visitar el lugar de su luna de miel.
6. Ofrézcanse como voluntarios en un viaje misionero en su país o en el extranjero.
7. Una vez al año, visiten una iglesia diferente en tu ciudad.
8. Tomen un viaje en tren a algún destino.

CASADOS Y FELICES DESPUÉS DE TANTOS AÑOS

9. Vayan a su escuela secundaria o reunión de compañeros de la universidad.
10. En junio, vayan de compras navideñas.

Te animamos a hacer tu propia lista de cosas que les gustaría hacer, individualmente o como pareja.